

Asia: Década de transformación

Zeti Akhtar Aziz, Gobernador, Banco Negara Malasia



EN RETROSPECTIVA, la crisis asiática de 1997 no frenó sino que representó el inicio de una etapa en la que Asia desempeña un papel más importante en la economía mundial. Desde dicha crisis, los países asiáticos han aprovechado la oportunidad para aplicar importantes medidas de reestructuración y reforma y reforzar el dinamismo y resistencia de sus economías.

Los beneficios de estos esfuerzos son visibles en toda la región. En Asia se encuentran las economías más dinámicas del mundo, que contribuyen a alrededor del 40% del producto mundial y una cuarta parte del comercio internacional, y mantienen casi dos terceras partes de las reservas internacionales del mundo. La mayoría de las economías de la región se ha beneficiado de este crecimiento, lo que ha contribuido a reducir la pobreza, mejorar los niveles de vida y ampliar las oportunidades de más de la mitad de la población mundial.

Asia también ha intensificado su integración en la economía mundial. El comercio total aumentó del 38% del PIB en 1996 al 61% del PIB en 2006. Aunque este alto grado de apertura significa que Asia está expuesta a acontecimientos externos desfavorables, la región ha demostrado una y otra vez su capacidad para recuperarse de los shocks adversos en poco tiempo. De hecho, tras la crisis de 1997, las economías más afectadas pudieron recuperar la estabilidad y reactivar el crecimiento en apenas un año.

Nuevo dinamismo

¿Cómo logró Asia tan rápidamente esta extraordinaria transformación de la crisis a la recuperación? Cabe destacar tres elementos: mayor flexibilidad económica, fortalecimiento de las variables fundamentales y mejoramiento de los sectores financiero y empresarial.

En primer lugar, la **mayor flexibilidad de las economías asiáticas** ha facilitado el ajuste al nuevo entorno mundial y regional, lo que ha dado lugar a cambios considerables en las

estructuras económicas de Asia y la transición hacia nuevos sectores de crecimiento para hacer frente a la evolución de la competitividad mundial.

Esta flexibilidad, que incluye una mayor movilidad laboral y del capital, ha contribuido a que los países de Asia participen cada vez más en la globalización de la producción, sobre todo del sector manufacturero, y amplíen los servicios relacionados con la tecnología. Las economías del norte de Asia han desarrollado productos cada vez más elaborados con marcas mundiales y los países de Asia sudoriental han experimentado una transición hacia la fabricación de productos basados en recursos y la expansión del sector de servicios.

También se han reequilibrado aún más las fuentes de crecimiento entre la demanda interna y externa. El consumo interno privado ha aumentado. Las tasas de ahorro se mantienen altas y, por lo tanto, esta tendencia al alza aún podría continuar. La demanda de consumo se ha visto reforzada por el aumento de los ingresos y el PIB real per cápita es alrededor del 75% más alto que antes de la crisis. A largo plazo, se prevé que esta tendencia se verá afianzada por la estructura demográfica de muchos de los países de Asia que tienen poblaciones más jóvenes.

También ha aumentado la participación del sector privado. La inversión privada, que se recuperó lentamente al principio, ha cobrado impulso y podría aumentar aún más por las crecientes necesidades de infraestructura en toda la región, estimadas en US\$1 billón en los próximos cinco años. El clima de inversión ha mejorado en un entorno caracterizado por condiciones económicas más favorables y el funcionamiento más eficiente de los sistemas de prestación de servicios públicos.

En segundo lugar, **se han fortalecido las variables macroeconómicas fundamentales de Asia**. Se registran superávits en cuenta corriente, las reservas de moneda extranjera se sitúan en niveles sin precedentes, se han reducido considerablemente los niveles de deuda

externa y han mejorado los perfiles de vencimiento. La situación presupuestaria de los gobiernos es más sólida a nivel global y se han adoptado medidas para garantizar una mayor sostenibilidad fiscal. En general, la inflación se ha mantenido moderada a pesar de los efectos del alza reciente en los precios del petróleo. Se han establecido regímenes cambiarios más flexibles, lo que podría facilitar un ajuste más eficiente frente a los shocks externos.

En tercer lugar, *la reforma y la reestructuración financiera y empresarial* están dando resultados. Los beneficios de las mejoras estructurales en el sector financiero han sido significativos. Los sectores bancarios de Asia son más sólidos, como lo demuestran su capitalización, rentabilidad y la calidad de los activos. La gestión corporativa y de los riesgos, y la supervisión regulatoria han mejorado. Los balances de las empresas se han reforzado considerablemente y las normas relativas a la gestión corporativa se han reforzado de forma significativa. Otro avance importante desde la crisis ha sido el desarrollo de los mercados de capital, sobre todo el mercado de bonos.

Más integración regional

El efecto acumulativo de todos los cambios desde la crisis ha convertido a Asia en una región dinámica y flexible dentro de la economía mundial. La diversidad de las estructuras económicas, los niveles de ingreso y las dotaciones de recursos también han contribuido a acelerar el proceso de integración regional. El fortalecimiento de este proceso fomentará aún más el potencial de Asia.

La región ya ha comenzado a cosechar los frutos del fortalecimiento de la integración intrarregional en varios frentes. El comercio dentro de Asia representa actualmente más de la mitad del comercio total de la región. El surgimiento de grandes economías en Asia y las economías de rápido crecimiento en Asia sudoriental han creado un mercado de exportación amplio y en expansión, lo que ha reducido la excesiva concentración en los mercados tradicionales de exportación. Las economías asiáticas también se han beneficiado del aumento de la inversión realizada en otras economías para aprovechar las oportunidades crecientes y obtener rendimientos considerables de la diversidad de ventajas comparativas y experiencia de la región.

El fortalecimiento de la integración financiera regional reforzará y complementará la expansión del comercio y los vínculos de inversión. También desempeñará un papel importante en la asignación de parte de los fondos del superávit a inversiones productivas en la región. Además, la intermediación financiera intrarregional más eficaz y eficiente de los fondos ayudará a reducir los costos de financiamiento, estabilizar los precios financieros y aumentar el potencial para mejorar la diversificación y, por lo tanto, promover la estabilidad financiera regional.

También se han reforzado los vínculos de Asia con otras regiones emergentes. Hay una tendencia al alza de los vínculos comerciales y financieros entre Asia y Oriente Medio. La "ruta de la seda", en la que antaño se vendieron seda y especias, se ha convertido en una vía por la que fluyen el petróleo, los bienes manufacturados y los flujos de inversión. Más de la mitad de las exportaciones de los países del Golfo ya se destinan a Asia, y más de una quinta parte de sus importa-

ciones provienen de Asia. Además, la aparición de productos y servicios financieros islámicos ha atraído a proveedores de servicios financieros de todos los continentes para participar en el comercio en esta nueva ruta que brinda nuevas oportunidades de progreso económico y prosperidad.

Los cambios desde la crisis han convertido a Asia en una región dinámica y flexible dentro de la economía mundial.

La integración en Asia, dentro de la región y con otras zonas del mundo, fomentará el potencial de la región para convertirse en un motor importante de crecimiento económico a nivel mundial. Este proceso contribuirá a reequilibrar el crecimiento mundial y corregir los desequilibrios.

Reforzar la cooperación

Durante la crisis de 1997, las economías asiáticas no se agruparon para frenar la crisis y facilitar conjuntamente su resolución. La gravedad de la crisis para los mercados financieros y, posteriormente, para los sistemas financieros y las economías nacionales fue un fenómeno nuevo para la región. Los países tuvieron que restablecer la estabilidad económica antes de formular un enfoque holístico para afrontar la crisis. Además, no podía determinarse con absoluta confianza si los programas implementados posteriormente por los países producirían los resultados esperados.

Diez años después, se han redoblado los esfuerzos para reforzar las economías nacionales y los sistemas financieros mediante el fortalecimiento de la supervisión regional, incluidos los flujos financieros transfronterizos, y el establecimiento de acuerdos institucionales que puedan contribuir a prevenir y afrontar las crisis.

Durante este proceso de fortalecimiento de la integración y la cooperación, es importante reconocer los puntos fuertes y los aspectos complementarios de la región, así como los de los organismos multilaterales, y la necesidad de aprovechar al máximo las sinergias y evitar la duplicación de esfuerzos. La participación constructiva es un factor esencial: las autoridades regionales deberán redoblar sus esfuerzos en algunos ámbitos y en algunos casos se beneficiarán del fortalecimiento de la cooperación regional e internacional. En el marco de este proceso, la región deberá disponer del espacio necesario para avanzar en los esfuerzos de integración y cooperación regional. Este proceso requerirá respeto mutuo y una colaboración más activa con la región y los organismos multilaterales.

El papel cada vez más importante de Asia en la economía mundial subraya aún más la necesidad de que la voz y la representación de Asia sean acordes con su papel en la comunidad financiera internacional. Las perspectivas de Asia deberán comprenderse mejor y considerarse en los debates y decisiones internacionales. Esto contribuirá a definir soluciones más eficaces y completas para afrontar los actuales desafíos económicos y financieros. ■